



ARTICULISTA INVITADO

OPINIÓN

PORTAZO

RAFAEL
CARDONALos traidores, el pueblo
y “LA” reforma

Partamos de una frase contundente. La expresó la señora Presidenta (con A) hace unos cuantos días, y en ella se sintetizan la legitimidad y la calidad de sus intenciones: el pueblo ha pedido la reforma electoral. No perdamos el tiempo en discutir sobre tan gregaria paternidad.

Si ese apotegma tiene la validez de la palabra Ejecutiva; entonces quien actúe en contra de ella (de la palabra, no de la SP con A) cometerá un acto en contra del pueblo, cuya voz, ya sabemos, es la voz divina, aunque vivamos en un Estado laico de toda laicidad. Válganos el señor.

Con simples encadenamientos silogísticos (y hasta sofismas) llegaríamos a una abrumadora conclusión: el PT y el PVEM, beneficiarios del triunfo arrollador de Morena, han actuado en contra de la voluntad popular.

Por esa discrepancia, la reforma ya es un cadáver insepulto al cual no se le salva ni con la intervención milagrosa del Santo Niño de Atocha, como nos ha confirmado [Monreal](#)

Y quien va contra el pueblo lo hace contra la soberanía, la historia, las nuevas instituciones y la patria misma.

Pero aquí hay otro punto de vista: esa conducta no es una traición, es simplemente una diferencia de criterios. Por eso vale la pena esta explicación presidencial:

“No lo pondría como una traición a la Cuarta Transformación; son puntos de vista distintos (que los partidos del Trabajo y Verde no apoyen la reforma electoral)”, señaló la presidenta Claudia Sheinbaum Pardo al tiempo que cuestionó la denostación, “la virulencia y uso de palabras altisonantes” de los opositores para la institución presidencial por esta iniciativa.

Insistió en que para ella es “muy importante” la enmienda “porque me comprometí con la gente a presentarla de esa manera”, pero en el Congreso “hay puntos de vista distintos; vamos a esperar cómo serán el debate y la votación. El Verde y el PT “tienen sus razones y ellos tendrán que explicarlas (LJ)”. Allá ellos y su mala cabeza, pues.

Visto así, lo más notable en todo este diferendo es la enorme generosidad política de CSP, quien de ninguna manera se merece (por contraste) la virulencia de los opositores y la palabrería majadera de algunos de ellos. Ya ni la hacen por no decir, “ya ni la chingan”, si se me permite el uso de tan corriente vocablo por demás altisonante.

En esas condiciones, rechazar el mandato popular no traición, es diferencia.

Por esa discrepancia, la reforma ya es un cadáver insepulto al cual no se le salva ni con la intervención milagrosa del Santo Niño de Atocha, como nos ha confirmado [Ricardo Monreal](#), líder de los morenos en San Lázaro (ni te levantes, ni andes).

Ante tal circunstancia, como en 2022 con AMLO, se abre paso el majestuoso Plan B, para cumplirle al pueblo sin traidores ni diferentes y decir al final, ¿no que no? 🇲🇽

@CARDONARAFael